

# Referendo, pragmatismo y política. Hipótesis para una reflexión

Gonzalo Araque Prieto  
Profesor Área de Humanidades  
Facultad Contaduría Pública  
Universidad Central

*El gobierno nacional, al optar por el referendo como mecanismo de participación ciudadana, en aras de llevar a cabo una reforma política, oculta el manejo de un poder autoritario, el cual podría ocasionar el desmoronamiento del sistema político colombiano. Nuestro sistema político se caracteriza por su relativa estabilidad en razón del continuismo que históricamente lo distingue.*

Explicación de cada uno de sus componentes:

## 1. El referendo no siempre es expresión de un mecanismo de participación democrática

El problema de la democracia moderna nace de la representación política, y cómo construir el mecanismo democrático más apropiado para la intermediación de los ciudadanos con el Estado, en nuestro caso configura el nudo gordiano del régimen colombiano. A los problemas de la representación deben agregarse otros no menos importantes, como son los filosóficos, políticos, técnicos, etc. En fin, existe la imposibilidad de cumplir con el ideal de la democracia directa, que es la participación del pueblo en los asuntos de la vida pública.

Sobre la técnica empleada en el referendo, son diversos los problemas que surgen. La democracia del referendo descansa en el axioma del número y en el supuesto, por lo general inexistente, del conocimiento de la opinión pública sobre los grandes debates y problemas específicos, postulado bastante difícil de

aceptar, cuando hoy las sociedades son densas y con múltiples conflictos de intereses. Por consiguiente, se entiende que la democracia se deteriora con los grandes números.

Estas complicaciones técnicas afloran desde el mismo interés que se tiene en el referendo por parte de quienes lo proponen y elaboran. Son inconvenientes, por ejemplo, la controversia acerca de si los temas pueden ser discutidos por el pueblo o por el congreso; quién ejerce el control de la iniciativa; si debe hacerse en un momento de crisis o de paz; la posibilidad de un contrarreferendo como alternativa al ciudadano; la forma de redacción del texto, pues

*El problema de la  
democracia moderna nace  
de la representación  
política, y cómo construir  
el mecanismo democrático  
más apropiado para la  
intermediación de los  
ciudadanos con el Estado,  
en nuestro caso configura  
el nudo gordiano del  
régimen colombiano.*

quien lo redacta no deja de agregar su propia ventaja; si asuntos como los económicos pueden ser parte del temario; cuáles son los requisitos para la aprobación; el olvidar que mientras más grande sea el número electoral decisivo, más generales han de ser las preguntas. Los interrogantes, pues, son interminables.

El referendo, entonces, tiene que mezclar una masa popular, por lo general inorgánica, amorfa y emotiva, con la simplificación y la reducción propias de su cuestionario. Lo anterior tiene el agregado político de un poder proclive al manejo de la imagen, al control y a la manipulación de los medios de información y la publicidad. De aquí se colige que el referendo, como manifestación de un régimen de la semidemocracia política, no garantiza que su utilización constituya el mecanismo más democrático y popular.

## 2. Referendo y pragmatismo político

Cuando existen indicios de favorecimiento intencional, los mecanismos de participación política directa quedan anulados por la intervención de los gobernantes, fenómeno que es mucho más recurrente en las sociedades de baja opinión pública, cultura y participación política como Colombia. La historia abunda en ejemplos de cómo este mecanismo ha sido utilizado por los gobiernos en las situaciones de dificultad institucional para desviar la atención nacional, postergar las crisis o eliminar a sus contradictores políticos.

El elemento comúnmente utilizado por el gobernante en el manejo del referendo es el sentimiento popular, para imponer su proyecto y legitimar el poder, sin quebrantar aparentemente el sistema. El hombre, acudiendo al pensamiento de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), tiene una necesidad irrefrenable de creer en algo y, para canalizar esa creencia, recurre a la formulación de promesas en términos vagos, en discursos cargados de consignas y expresiones grandilocuentes y demagógicas, y abarrotados de vaguedad infinita; al uso de palabras de gran

resonancia pero de significado indefinido, palabras llenas de ardor y entusiasmo, como son corrupción, moralidad, ética, cambio, acuerdo, pacto, etc.

En el manejo del poder y su comunicación con la opinión pública, las palabras utilizadas deben ser sencillas, ya que la mayoría de las personas quieren encontrar soluciones simples para sus problemas; la habilidad de ofrecer este tipo de solución le confiere al referendo gran poder y le genera un gran número de seguidores. Para reforzar el mito político del referendo, se debe crear correlativamente un sistema de convicciones, una dinámica de nosotros contra ellos, de buenos y malos. Y si no hay enemigos, es necesario inventarlos: así se tendrá una causa que defender e infieles que destruir.

La gente se muere por creer en algo romántico: quiere oír de ángeles y querubines. El gobernante debe aprender, entender y adaptarse a estas necesidades del grupo, a los deseos de sus seguidores y apuntar bien alto; cuanto más grande y audaz sea la ilusión, tanto mejor. En el juego del poder no hay fronteras, y si es necesario mentir, se miente. La mentira es una ilusión, un artificio que puede embellecerse hasta convertirse en fantasía. La verdad es fría y concreta; la mentira, grata al paladar. El poder sabe que la duda y el razonamiento individual se debilitan cuando el individuo se une al grupo, pues el clima contagioso de éste arrastra al individuo escéptico. El grupo es más fácil de engañar que el individuo.

Maquiavelo, el hombre que descubrió el juego del poder de los gobernantes, señaló: "Los hombres son de una mente tan simple, y sus necesidades inmediatas los dominan de tal manera, que el hombre engañoso siempre encontrará a muchos dispuestos a dejarse engañar". Pero ese juego tiene un grave peligro: que el grupo adivine el fraude y el gobernante ya no se enfrente a una persona engañada, sino a una muchedumbre furiosa. Al jugar con multitudes, se juega con fuego.

- La historia del siglo XX es la historia del continuismo político, con una clara interrupción del Estado de Derecho en 1949, la posterior dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla y la violencia política.

### 3. El peligro del desmoronamiento del sistema político colombiano

Convocar a la nación para que se pronuncie sobre la propuesta presidencialista y excluyente ocasiona frustración a las esperanzas e ilusiones del pueblo colombiano, por no contemplar los verdaderos problemas de nuestra sociedad sobre la paz, la economía, el desarrollo y la justicia. La Constitución Política de 1991, a pesar de haber nacido de un gran acuerdo nacional, ha sido una frustración para los colombianos, no por la incuestionable proclamación de derechos, sino por el inocultable deterioro de su existencia. Hoy se hace un llamado a esa población aún más empobrecida y desilusionada, para que ingrese al juego de las expectativas manejadas por el poder; sin embargo, su decepción está llamada a ocasionar un gran trauma colectivo.

Continuando con el pragmatismo político de Maquiavelo y de Baltasar Gracián (1601-1658), el poder se vale de las ilusiones del pueblo: ellas son aprovechadas para la permanencia en el poder, y muy rara vez se recurre a la verdad o la realidad. Apela a la imaginación de las masas, que es una fuente inmensa de poder. La fórmula es como sigue: estimúlese el fantasear en el grupo con la promesa de la luna, con la gran transformación

repentina, con la vasija de las monedas de oro; manténgase a la opinión pública en la mayor ignorancia posible, sin revelar el verdadero propósito de sus acciones, con el uso de una sinceridad fingida, con señales ambiguas que oculten el verdadero objetivo.

El que tiene ansias de poder deja de lado la sinceridad, que “es un instrumento romo, que hace sangrar más de lo que corta”. Mantiene las apariencias porque hay una verdad simple de la naturaleza humana, a saber, que el primer instinto del hombre es creer en las apariencias, ya que no se puede ir por el mundo dudando de la realidad que vemos y oímos.

Pero esta ley, como se advirtió, tiene su invalidez: el grupo, cuando descubre la burla, reacciona con violencia y es impredecible. O, tal vez, sí se pueda predecir la reacción ante el engaño. La Constitución de 1991 creó el Estado Social de Derecho, pero los indicadores muestran cuán lejos se está de él: la ruina del campo provocada por la violencia, los desplazamientos y la apertura aduanera; la desindustrialización con deterioro de su competencia; la ética del narcotráfico; la restricción del gasto social por culpa de la violencia; el conflicto armado; los gastos militares, de seguridad; la corrupción generalizada; los financiamientos por quiebra de la banca (en total, más del 10% del PIB despilfarrado sin poder destinarse a eliminar la pobreza); la deserción de más de medio millón de estudiantes de los centros privados que buscan cupos en las escuelas públicas, disminuyendo la posibilidad de ingreso a los sectores de más bajos ingresos (además, 130.000 desertaron de la educación superior); un desempleo de más del 20,2%; la desigualdad de los ingresos, que ha regresado a los índices de 1950, con un 18% de la población con ingresos inferiores al nivel de subsistencia, el 70% del cual está en el campo.

Y ahora se le agrega otra crisis, la propuesta de un referendo gubernativo de claros intereses

de poder. ¿No estamos a las puertas del desmoronamiento del sistema político colombiano?

#### 4. Continuismo y estabilidad del sistema político

La historia política de Colombia se distingue por su relativa estabilidad gracias al continuismo, consistente en la capacidad del sistema para generar acuerdos entre los sectores políticos tradicionales, gestando reformas superficiales y parciales, pero suficientes para conservar y mantener intactas las estructuras del sistema. De nuevo, se aplica otra ley del poder: prodúzcase un cambio para que todo siga igual. Recuérdese que, en la teoría, todo el mundo desea el cambio, pero en la vida cotidiana, el hombre es hijo de la costumbre.

Todos los grandes proyectos políticos de nacionalismo, modernización y desarrollo de nuestra vida republicana, a partir de la utopía de Bolívar, el liberalismo radical de comerciantes e intelectuales de mediados del siglo XIX, la Regeneración de 1886, la revolución en marcha de 1936 o el muy dudoso proyecto nacional de la Constitución Política de 1991, se han malogrado o han sido abortados o reemplazados por un reformismo, por una apariencia de cambio. La razón se puede sintetizar en la falta de una participación real y efectiva de los sectores sociales y económicos marginados del país.

Lo más grave es que nunca se volvió hablar de un proyecto político nacional, de construcción del país, de políticas institucionales del Estado sobre la educación, la democracia, el desarrollo, la ética económica, política, pública y ciudadana, etc. Varias décadas perdidas sin rumbo ni norte, dedicados a pequeñas metas y nimios acuerdos políticos, partidistas, de coyunturas y uniones temporales de los gobiernos de turno con las microempresas electorales, a espaldas del país. La falta de una profunda reforma holística de Colombia, de una ingeniería para un gran

proyecto político nacional que construya el país, está llevando a todo el sistema político al derrumbamiento de su institucionalidad.

La historia del siglo XX es la historia del continuismo político, con una clara interrupción del Estado de Derecho en 1949, la posterior dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla y la violencia política. El sistema continuista se reajustó con el Frente Nacional, pero a cambio dejó congelados otros problemas políticos, como la legitimidad del sistema, la renovación de los partidos políticos, la restricción de la democracia, la modernización incompleta, el clientelismo, el empobrecimiento de la población, la expansión guerrillera, la delincuencia organizada, la corrupción administrativa, la ineficacia del Estado para resolver los problemas básicos, etc. A esto se suma el fracaso del paradigma económico y social de la constitución de 1991, que ha generado un gran colapso institucional en el país.

El continuismo logró mantener el sistema político en una relativa estabilidad por varias décadas, pero se está agotando ante la incapacidad de los agentes del poder para proponer verdaderas soluciones. Hoy se necesita el cambio de nuevo, no por razón de la confrontación partidista, ni del referendo o de los acuerdos, sino para la creación de un proyecto político nacional colombiano, con la asistencia de toda la nación, con el propósito de generar las más profundas reformas económicas de verdadera modernización y de desarrollo de la sociedad, la democracia, la nación y el Estado colombiano.

Finalmente, a los centros académicos no les corresponde la solución de los conflictos, pues carecen de los instrumentos necesarios para llevarlas a cabo, porque no son Estado; pero, en cambio, tienen el colosal privilegio de la expresión de las ideas, las palabras y de la capacidad para escuchar y hablar gracias a su poder propio: el saber.

**bojas Universitarias.....**